

ANALYSE ET COMMENTAIRE DE TEXTES OU DOCUMENTS EN ESPAGNOL

Analysez et commentez, **en espagnol**, les quatre documents suivants :

DOCUMENT 1

Manuel Ugarte, "Prefacio" a *El porvenir de la América Latina*, Valencia, 1911.

1 [...] La patria es para las colectividades lo que para el hombre es la voz. [...] Al instinto
de conservación se une la inquietud de poner en salvo el patrimonio moral y material de
todos. Amenazado en sus pensamientos, en sus esperanzas y sus costumbres, el
individuo se agrupa con los que viven, piensan y esperan como él. Mientras no cambien
5 los resortes humanos, mientras no nos elevemos a las esferas en que desaparece el mal,
la patria seguirá siendo en este sentido un instrumento de independencia y una condición
indispensable para el desarrollo integral del hombre.

Claro está que no me refiero a los fanatismos de provincia, que sólo son parodias de un
sentimiento más alto. La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de
10 los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como
renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe. Hablamos de las demarcaciones
hondas como la que divide el Nuevo Mundo en dos mitades. Nadie puede poner en duda
que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el
espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades antagónicas
15 que sintetizan un divorcio de intereses y atavismos en un dilema histórico y geográfico
que nadie puede conciliar. Lo que separa y limita no es un mojón antojadizo colocado
al azar de una victoria de cancillería, sino la incompatibilidad que toca a las raíces de
cada uno de los bandos. El problema de saber si los anglosajones de América deben
reinar sobre el Continente entero o si los latinos, más mezclados con las razas aborígenes
20 y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus
costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no
puede dejar indiferente a nadie. ¿Cómo desinteresarnos de lo que tan de cerca nos toca?
No somos un pueblo independiente porque tenemos aquí y allá una bandera en un asta
y una demarcación en el mapamundi, sino porque dentro de nosotros existe una
25 diferenciación, un alma fundamentalmente propia, y porque aún bajo el despojo,
después de borrada la entidad nacional, conservaríamos los rasgos inalterables que nos
personalizan.

Ese es el patriotismo superior que emana del estado actual de nuestro Continente. [...] Nos proclamamos argentinos, uruguayos o chilenos, pero ante todo somos americanos
30 de habla española, es decir, brotes paralelos de una revolución que se sienten unidos por
semejanzas fundamentales y entienden defender en conjunto su independencia y su
misión histórica.

A ello se añade otro sentimiento más moderno: el de la *posibilidad* de patria. No basta
que ésta exista; es necesario que pueda vivir. La nacionalidad, como el derecho, es una
35 abstracción si no está apoyada en una vitalidad, en un volumen y una fuerza que
garantice su desarrollo. Cuba independiente con dos millones de habitantes, a pocas
horas de La Florida, hubiera sido un fenómeno. La autonomía de Panamá es un sueño.
Para que un país perdure es necesario que por sus dimensiones y por su población esté
al abrigo de la influencia de los vecinos tiránicos. ¿Tienen todas las repúblicas
40 hispanoamericanas la salud y los músculos para desarrollar un organismo propio?

DOCUMENT 2

José Ingenieros, *Por la Unión Latino Americana. Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor a José Vasconcelos*, Buenos Aires, 1922.

II- La deslealtad del Panamericanismo

- 1 [...] La hora nos parece grave. Ha llegado el momento de resolver si debemos dar un
¡no! decisivo al panamericanismo y a la doctrina de Monroe, que al desprenderse de su
primitiva ambigüedad se nos presentan hoy como instrumentos de engaño esgrimidos
5 por el partido imperialista que sirve en el gobierno los intereses del capitalismo. [...] Así
nos lo sugiere la reciente política imperialista norteamericana, que ha seguido una
trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se
posesionó de Puerto Rico e impuso a la independencia de Cuba las condiciones
vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en amputar a Colombia el
10 istmo que le permitiría unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino
luego en Nicaragua para asegurarse la posible vía de otro canal interoceánico. Atentó
contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. [...]
Sabemos que en los últimos años la filtración norteamericana se hace sentir con
intensidad creciente en todos los engranajes políticos, económicos y sociales de la
América del Sur. [...] El peligro, en su primera fase, comienza con la hipoteca progresiva
15 de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentarse
sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes.
[...]
Se trata, para los pueblos de América Latina, de un caso de verdadera y simple defensa
nacional, aunque a menudo lo ignoren u oculten muchos de sus gobernantes. El
capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y
20 asegurarse su contralor¹, con derecho de intervención para proteger los capitales que
radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que, entre tanto, nos
dejen una independencia política, cada vez más nominal.

III- La Unión Latino-Americana

- [...] Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O
25 entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos),
o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión
Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos). Sabemos que esta segunda
tarea es larga y difícil, pues ya existen muy grandes intereses creados a la sombra de
poderosos sindicatos financieros. Desalentarse de antemano por la magnitud de la
30 empresa, equivale a rendirse; ya está vencido el que se considera vencido. Confiar en
que la distancia será una defensa natural importa colocar el peligro en un plazo menos
próximo [...]. Suponer que la mayor importancia política implicará una inmunidad para
ciertas naciones, significa olvidar que México tiene, por su población y riquezas
naturales, un puesto preeminente en la América Latina, sin que ello aleje la ambición del
35 capitalismo imperialista. ¿Quién podría asegurar que el trigo y la carne, el petróleo y el
azúcar, el tabaco y el café, no resultan enemigos naturales de nuestra independencia
futura, en tanta mayor proporción cuanto más nos ilusione su abundancia?
¿Dónde se monopolizan y dirigen los mercados del mundo? ¿Dónde fueron a descansar,
durante la gran guerra, todos los títulos de las grandes empresas industriales, ferroviarias

¹ Contralor: *contrôle*

- 40 y comerciales que el capital europeo había acometido en la América Latina? ¿Dónde está el prestamista único a quien rinden pleitesía los gobiernos, cada vez que hace crisis su imprevisión financiera o administrativa? Por esos caminos, en que todos andan, cual más cual menos, se marcha a la mengua de la soberanía nacional y se afianzan el contralor norteamericano y el derecho de intervención. No obrará de igual manera para
45 todos, pues más difícil es oprimir a los grandes y a los distantes: pero vendrá tarde o bajo otras formas. [...] Vendrá para todos si no ponemos en acción ciertas fuerzas morales que todavía nos permitirán resistir.
¡Las fuerzas morales! He ahí el capital invencible que aún puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismo imperialistas. Las fuerzas morales existen,
50 pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales. [...] Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. [...] El viejo plan, esencialmente
55 político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y sentimiento de patria haciéndolo continental [...].
60 Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latinoamericana.

DOCUMENT 3

Víctor Haya de la Torre, “El pensamiento de la nueva generación antiimperialista latinoamericana contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro”, en *Por la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, 1927 (discurso pronunciado en la Asamblea antiimperialista, París, junio de 1925. Los compiladores señalan que en el programa de la Asamblea “figuraban Ingenieros, Unamuno, Vasconcelos, Ugarte, Ortega y Gasset, y entre los nuevos, Haya de la Torre, Carlos Quijano, y Miguel Asturias”).

1 Conciudadanos:

La nueva generación revolucionaria de América latina ha abandonado para siempre los caminos románticos en la lucha contra nuestro enemigo común. Hasta ayer, la solidaridad latinoamericana y “el peligro yanqui” han sido contemplados con ojos
5 sentimentales: el tema del latinoamericanismo ha degenerado en pasto de discursos oficiales, en recurso de retórica diplomática y en excusa feliz de nuestros “compatriotas” agentes del imperialismo yanqui. Lo mismo lo usa un presidente de república sudamericana que Primo de Rivera o un periodista de la burguesía liberal. De otro lado, “el peligro yanqui” se ha visto como un conflicto de razas y hasta como un conflicto de
10 culturas. Nuestra generación antiimperialista y revolucionaria lo ha precisado como un conflicto económico, simple y llanamente económico.

De los precursores de la lucha antiimperialista en América latina, ha sido Ingenieros, maestro de la juventud de América, quien se ha acercado más a este concepto económico-realista del gran conflicto histórico en el Nuevo Mundo. Por eso Ingenieros
15 preside con tanto derecho esta asamblea. Pero nuestra generación, que ha de ser la generación de las grandes verificaciones, ha avanzado hasta plantear integralmente el problema político y social que el imperialismo ha creado a nuestros pueblos, señalando el único camino posible para solucionarlo, defendiéndonos.

20 No se puede hablar de los avances del conquistador económico yanqui en nuestros
países, sin tomar en cuenta los factores que de nuestro lado le ayudan y empujan a
adueñarse de la soberanía de América latina. Contemplando el problema desde el punto
de vista económico, tenemos que aceptar que se trata de una cuestión de clases. Si el
imperialismo yanqui en América latina significa el avance de la clase explotadora de los
Estados Unidos del Norte sobre nuestro suelo, las clases explotadoras de nuestros países
25 tienen que ser aliadas y cómplices del imperialismo. Más aún, las clases explotadoras
latinoamericanas, ante la disyuntiva de desaparecer o someterse, se convierten en
tributarias del imperialismo. Por eso vemos que las oligarquías políticas
latinoamericanas que gobiernan a nuestros pueblos como órganos de las clases
explotadoras de terratenientes y burgueses, son todas, sin excepción, sumisas
30 incondicionales a las órdenes de la Casa Blanca, órgano político, a su vez, de Wall
Street.

No necesitamos recordar muchos ejemplos: Díaz, Huerta y otros en México; Estrada
Palma, Zayas, Machado y muchos otros en Cuba; los Chamorro, los Orellana, los
Estrada Cabrera y compañía en Centro América; los Amadores, los Porras, los Chiarri,
35 en Panamá; los Gómez en Venezuela, los Leguía en Perú, los Saavedra en Bolivia, los
Alessandri en Chile, han sido simples agentes del imperialismo [...], mercaderes de sus
“patrias”, traidores calificados y conscientes de los pueblos crédulos, que por ignorancia
– por la trágica ignorancia de nuestros pueblos, cuidada con tan diabólica atención por
las oligarquías criollas – les soportan y les creen. [...]

40 Nuestra campaña tiene que ser, pues, contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de
dentro. Unos de los más importantes planes del imperialismo es mantener a nuestra
América dividida. América, unida, federada, formaría uno de los más poderosos países
del mundo, y sería vista como un peligro para los imperialistas yanquis.
Consecuentemente, el plan más simple de la política yanqui es dividirnos. Los mejores
45 instrumentos para esta labor son las oligarquías criollas, y la palabra mágica para
realizarla es la palabra “patria”. Patria chica y patriotismo chico, en América latina, son
las Celestinas del imperialismo. Cada cacique, cada tirano, cada oligarquía, cada clase
dominante grita patriotismo. Patriotismo significa hostilidad al vecino, odio, xenofobia,
nacionalismo provincialista y bastardo. El patriotismo en el Perú, por ejemplo, no es
50 liberar a cuatro millones de esclavos peruanos víctimas de la más horrible explotación
feudal desde la conquista española; el patriotismo peruano no es educar un pueblo
analfabeto y sacudir de la opresión más vergonzosa a todo un pueblo: el patriotismo
peruano es odiar a Chile, gritar histéricamente contra Chile, recordar todos los días que
las clases explotadoras de Perú y Chile y Bolivia arrastraron a nuestros pueblos a una
55 guerra fratricida y brutal por ambiciones económicas. [...] No importa que el
capitalismo peruano y el capitalismo chileno negocien a gusto y Chile sea el segundo o
tercer país comprador de productos de mi país [...].

Y el caso del Perú y Chile es el caso de Argentina y Brasil, donde las clases dominantes
agitan el “patriotismo” de la patria chica y enardecen el nacionalismo, secundando así
60 los planes imperialistas de dividir para conquistar. [...]

El único camino de los pueblos latinoamericanos que luchan por su libertad es unirse
contra esas clases, derribarlas del poder, castigar su traición. Esa es la gran misión de la
nueva generación revolucionaria antiimperialista de América latina. Acusar y castigar a
los mercaderes de la patria chica y formar la patria grande. Pero formarla sin los
65 traidores que hoy nos gobiernan para vendernos. Por eso es que la obra libertadora en
América será la obra de sus pueblos, vale decir, de sus clases explotadas. Por eso es que
el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales se está organizando. Nos

preparamos para la lucha; nos preparamos para la obra de unir a los pueblos de América latina bajo la égida de los trabajadores.

DOCUMENT 4

Juan Domingo Perón, “Discurso reservado en la Escuela Nacional de Guerra”, 11 de noviembre de 1953.

(<http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/1953/discurso-en-escuela-nacional-guerra/>)

1 Señores,

He aceptado con gran placer esta ocasión para disertar sobre las ideas fundamentales que han inspirado una nueva política internacional en la República Argentina. [...]

5 La lucha del futuro será cada vez más económica, en razón de una mayor superpoblación y de una mayor superindustrialización. [...] Nuestro continente, en especial Sudamérica,

es la zona del mundo donde todavía, en razón de su falta de población y de su falta de explotación extractiva, está la mayor reserva de materia prima y alimentos del mundo. [...]

10 Pero precisamente en estas circunstancias radica nuestro mayor peligro [...]. Si subsistiesen los pequeños y débiles países, en un futuro no lejano podríamos ser territorio de conquista, como han sido miles y miles de territorios desde los fenicios hasta nuestros días. [...]

15 Esa circunstancia ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear, también, una defensa futura en común. Si esas circunstancias no son suficientes, o ese hecho no es un factor que grave decisivamente para nuestra unión, no creo que exista ninguna otra circunstancia importante para que la realicemos. Si cuanto he dicho no fuese real, la unión de esta zona del mundo no tendría razón de ser, como no fuera una cuestión más o menos abstracta e idealista.

[...]

20 Nuestra lucha no es, en el orden de la política internacional, por la hegemonía de nadie, como lo he dicho muchas veces, sino simple y llanamente la obtención de lo que conviene al país en primer término; en segundo término, lo que conviene a la gran región que encuadra el país; y en tercer término, al resto del mundo, que ya está más lejano y a menor alcance de nuestras previsiones y de nuestras concepciones. [...]

25 Los grandes imperios, las grandes naciones, han llegado desde los comienzos de la historia hasta nuestros días, a las grandes conquistas, a base de una unidad económica. Y yo analizo que si nosotros soñamos con la grandeza que tenemos la obligación de soñar para nuestro país, debemos analizar primordialmente ese factor en una etapa del mundo en que la economía pasará a primer plano en todas las luchas del futuro. La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos

30 conforman quizá – en el momento actual – la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reservas del mundo. Los otros están quizá a no muchos años de la terminación de todos sus recursos energéticos y de materia prima [...].

35 Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los demás países sudamericanos, que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades. Apreciado esto, señores, yo empecé a trabajar sobre los pueblos. Tampoco olvidé de trabajar sobre los gobiernos, y durante los seis años del primer

gobierno, mientras trabajábamos activamente en los pueblos, preparando la opinión para
40 bien recibir esta acción, conversé con los que iban a ser presidentes, por lo menos, en
los países que más nos interesaban: Getulio Vargas y el general Ibáñez [...]. Sabía bien
que un gran sector de esos pueblos se iba a oponer tenazmente a una realización de este
tipo, por cuestiones de intereses personales y negocios, más que por ninguna otra cosa.
45 ¡Cómo no se van a oponer los ganaderos chilenos a que nosotros exportemos sin medida
ganado argentino a Chile! ¡Y cómo no se van a oponer a que solucionemos todos los
problemas fronterizos para la internación de ganado los acopiadores chilenos, cuando
una vaca o un novillo, a un metro de la frontera chilena hacia el lado argentino, vale
diez mil pesos chilenos, y a un metro hacia Chile de la frontera argentina, vale veinte
50 mil pesos chilenos! Ese que gana diez mil pesos no va a estar de acuerdo nunca con una
unidad de este tipo. Cito este caso grosero para que los señores intuyan toda la gama
inmensa de intereses de todo orden que se desgranar en cada una de las cosas que come
el pobre roto chileno y que producimos nosotros, o que consumimos nosotros y
producen ellos. [...] Por esa razón nunca me hice demasiadas ilusiones sobre las
55 posibilidades de ello; por eso seguimos trabajando por estas uniones, porque ellas
deberán venir por los pueblos. Nosotros tenemos muy triste experiencia de las uniones
que han venido por los gobiernos; por lo menos, ninguna en ciento cincuenta años ha
podido cristalizar en alguna realidad. Probemos el otro camino que nunca se ha probado
para ver si, desde abajo, podemos ir influyendo en forma determinante para que esas
uniones se realicen. [...]

60 La unión continental a base de Argentina, Brasil y Chile está mucho más próxima de lo
que creen muchos argentinos, muchos chilenos y muchos brasileños [...]. Lo único que
hay que vencer son intereses; pero cuando los intereses de los países entran a actuar, los
de los hombres deben ser vencidos por aquéllos, ésa es nuestra mayor esperanza.